

POLITICA DE EQUILIBRIO EN EL MAGREB

La creciente tensión en el Magreb y la tradicional incidencia que a lo largo de la historia ha tenido sobre España cuanto ocurriera en el Norte de Africa hacen hoy más necesaria que nunca una política exterior española en esta región que esté basada en el equilibrio y, consecuentemente, en la neutralidad ante los conflictos que allí puedan desarrollarse, en particular el del Sahara. Esta política de equilibrio no debe de estar reñida con el decidido propósito español de llevar adelante una política de cooperación con el Norte de Africa tan intensa y fecunda como lo permitan nuestras disponibilidades técnicas y económicas, en particular desde el momento en que se supere la crisis por que atraviesa España.

De otro lado, debe tenerse presente que si en la actualidad el conflicto del Sahara perjudica la distensión que España propugna, y hace difícil una auténtica política de cooperación hispano-mogrebí al coartar las iniciativas españolas por miedo a que se interpreten, por uno u otro de los contendientes, como inclinación por su contrario, la solución de dicho conflicto que España propicia en conformidad con las Naciones Unidas, dejará expedito el camino para una decidida política de colaboración hispano-mogrebí.

Mientras esta situación no se haya alcanzado, España debe tratar de mantener un diálogo vivo con Argelia y Marruecos, y también con los otros países del Magreb, procurando contribuir con su neutralidad a la búsqueda de la paz en la región y sin eludir, si las circunstancias lo aconsejaran en su momento y así fuéramos requeridos por

.../..

las instancias internacionales competentes, un mayor protagonismo en dicha búsqueda.

En cuanto a la actitud de los países mogrebíes se refiere, parece evidente que toda política española de amistad y colaboración lleva aparejada, como requisito indispensable, la contrapartida de una clara definición por parte de aquéllos en cuanto a su reconocimiento de la soberanía e integridad territorial españolas.